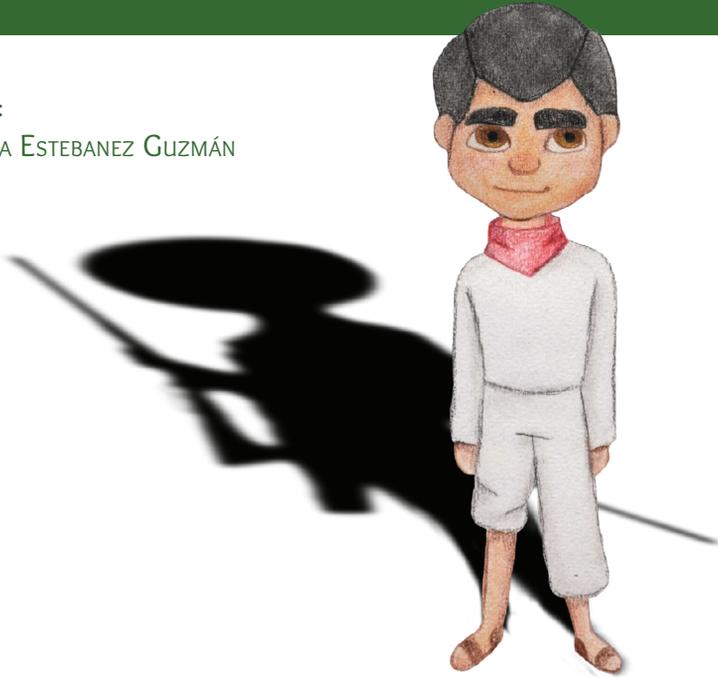


VERÓNICA GARCÍA GUERRERO - LETICIA GUTIÉRREZ BENÍTEZ

# MILIANO

## el inicio de una historia

ILUSTRACIÓN:  
CLAUDIA SOFÍA ESTEBANEZ GUZMÁN



CÁMARA DE  
DIPUTADOS  
LXIV LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL  
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

VERÓNICA GARCÍA GUERRERO - LETICIA GUTIÉRREZ BENÍTEZ

# MILIANO

## el inicio de una historia

ILUSTRACIÓN:  
CLAUDIA SOFÍA ESTEBANEZ



MILIANO EL INICIO DE UNA HISTORIA

Primera edición, 2019.

D.R. © 2019, Leticia Gutiérrez Benítez, Verónica García Guerrero

D.R. © 2019, Claudia Sofía Estebanez Guzmán, por las ilustraciones.

D.R. © 2019, LXIV Legislatura de la H. Cámara de Diputados

Av. Congreso de la Unión Núm. 66. Alcaldía de Venustiano Carranza.

Col. El Parque, C.P. 15960, Ciudad de México. Edificio E, Planta Baja. Ala Norte.

Tel. 50360000 Exts. 51091 y 51092

[www.diputados.gob.mx](http://www.diputados.gob.mx)

D.R. © Fundación Francisco Gabilondo Soler, Cri Cri, A.C.

Fundadores 21, Ciudad Satélite, Naucalpan, CP. 53100, Estado de México

D.R. © Imagia Comunicación S de R.L. de C.V. por cuidado editorial.

D.R. © Altamira Studio, S.C., por diseño y características tipográficas.

ISBN:978-607-96973-2-7

Impreso y hecho en México.

*Printed and made in Mexico.*

Ésta es una publicación de distribución gratuita y con fines de difusión cultural.

Queda prohibida su venta.

# Índice

- 7 Prólogo
- 8 Anenecuilco el lugar donde nací
- 10 Mi tierra, mi madre
- 12 Milano
- 14 Mi madre
- 16 Mi padre
- 18 Niño de campo
- 20 Comida
- 22 Mis caballos
- 24 Las enseñanzas de mis tíos
- 26 Mi primo “Chico”
- 28 El Consejo de Ancianos y mi educación
- 30 La muerte de mis padres
- 32 Los abusos de los hacendados
- 34 El Plan de Ayala
- 36 Los zapatistas y los chamacos
- 38 Cuartel Zapatista
- 40 Entrada triunfal a la Ciudad de México
- 42 Vinieron años muy difíciles
- 44 Traición y muerte

H. CÁMARA DE DIPUTADOS  
LXIV LEGISLATURA

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

**Dip. Mario Delgado Carrillo**

*Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario de MORENA*

**Dip. Juan Carlos Romero Hicks**

*Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN*

**Dip. René Juárez Cisneros**

*Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI*

**Dip. Olga Juliana Elizondo Guerra**

*Coordinadora del Grupo Parlamentario de Encuentro Social*

**Dip. Reginaldo Sandoval Flores**

*Coordinador del Grupo Parlamentario del PT*

**Dip. Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla**

*Coordinador del Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano*

**Dip. Verónica Beatriz Juárez Piña**

*Coordinadora del Grupo Parlamentario del PRD*

**Dip. Arturo Escobar y Vega**

*Coordinador del Grupo Parlamentario del PUEM*

MESA DIRECTIVA

**Dip. Porfirio Muñoz Ledo**

*Presidente*

**Dip. Dolores Padierna Luna**

**Dip. Marco Antonio Adame Castillo**

**Dip. Dulce María Sauri Riancho**

*Vicepresidentes*

**Dip. Karla Yuritzí Almazán Burgos**

**Dip. Mariana Dunyaska García Rojas**

**Dip. Ma. Sara Rocha Medina**

**Dip. Héctor René Cruz Aparicio**

**Dip. Lizeth Sánchez García**

**Dip. Julieta Macías Rábago**

**Dip. Mónica Bautista Rodríguez**

**Dip. Lyndiana Elizabeth Bugarín Cortés**

*Secretarios*

H. CÁMARA DE DIPUTADOS  
LXIV LEGISLATURA

CONSEJO EDITORIAL

GRUPO PARLAMENTARIO DE ENCUENTRO SOCIAL

Dip. Ricardo De la Peña Marshall, titular.  
*Presidencia*

GRUPO PARLAMENTARIO DE MORENA

Dip. Hirepan Maya Martínez, titular.  
*Coordinador del Órgano Técnico*

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN

Dip. Annia Sarahí Gómez Cárdenas, titular.  
Dip. María Eugenia Leticia Espinosa Rivas, sustituto.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI

Dip. Brasil Alberto Acosta Peña, titular.  
Dip. Margarita Flores Sánchez, sustituto.

GRUPO PARLAMENTARIO DE PT

Dip. José Gerardo Fernández Noroña, titular.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MOVIMIENTO CIUDADANO

Dip. Jesús Falomir Sáenz, titular.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD

Dip. Abril Alcalá Padilla, titular.  
Dip. Frida Alejandra Esparza Márquez, sustituto.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PVEM

Dip. Lyndiana Elizabeth Bugarín Cortés, titular.  
Dip. Rogelio Rayo Martínez, sustituto.

SECRETARÍA GENERAL

Mtra. Graciela Báez Ricárdez

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS

Lic. Hugo Christian Rosas De León

DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS

Dr. Samuel Rico Medina

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL LOGRO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO

CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

SECRETARÍA TÉCNICA

C.P. Pablo Alcázar Sosa

ASESORÍA Y ASISTENCIA PARLAMENTARIA

Mtro. Abraham Barba Baeza

Lic. Rafael Bastard Bastard

COORDINACIÓN Y ENLACE EDITORIAL

Lic. Carlos Israel Castillejos Manrique

# Agradecimientos

Este libro está dedicado a los niños y niñas, de edad y corazón, que sueñan y tienen anhelos, para que sepan que, con esfuerzo, dedicación y sobre todo pasión, todo es posible.

A Felipe, Diego y Santiago deseando que sus sueños sean tan maravillosos como ellos, y escriban una historia de vida estupenda.

Al maestro Jesús Zavaleta Castro. Gracias por guiarnos y compartir tus conocimientos.

A la familia Zapata Salazar y a cada uno de los historiadores y cronistas que nos apoyaron en la investigación de este libro.

A la Diputada Annia Sarahí Gómez Cardenas por impulsar este proyecto, y a la Fundación Francisco Gabilondo Soler por compartir acciones para enriquecer a la niñez mexicana.

# Prólogo

Cuando pensamos en la niñez, recordamos momentos placenteros llenos de nostalgia, como alguna travesura por ahí o un momento especial con la familia. Es como una película que pasa de manera inmediata y nos vemos jugando, corriendo, gritando, riendo, saltando, con los amigos o la mascota, pero a veces suceden cosas inesperadas que nos marcan la vida, para ser y pensar de manera diferente, y nos hacen únicos e inigualables.

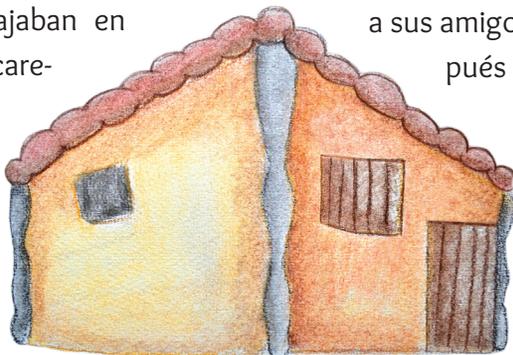
Este libro abre una ventana a la vida de Emiliano Zapata, desde su infancia hasta su muerte, haciendo un recorrido sutil y cálido desde su hogar, sus padres, los maestros de escuela y vida, el mejor amigo, la comida, sus caballos, el pueblo y la lucha por la tierra. Sí, “Miliano” era un niño como todos, ¿qué lo hizo ser un luchador de la justicia y ley?, no dejes de leer y compartir este libro, conocerás al niño que defendió la tierra. ¿Y a ti que te gustaría defender? ¿Cuáles son tus sueños?

*Anenecuilco,  
el lugar  
donde nació*

*A las familias les gustaba reunirse  
y compartir los alimentos*

**A**nenecuilco es el lugar donde nací el 8 de agosto de 1879. Una población de Ayala, cerca de Cuautla, Morelos. Un pueblo atravesado por un hermoso río del mismo nombre. Por un lado las tierras son fértiles, por el otro, estéril, seco y pedregoso, de casas de adobe y chozas de palma... En ese entonces vivíamos unas 350 familias, casi todos campesinos que trabajaban en las haciendas azucareras y arroceras de cerca. El paisaje de entonces era muy bello. El verde de los cañaverales, el agua clara de los apantles, los enormes árboles frutales y los grandes sauces, amates y guamúchiles. Cerros testigos de la historia y protagonistas de tantas leyendas.

Mi casa era de muros de adobe con techo de palma. Teníamos cuartos con petates, mesas y sillas de madera, con arcones para guardar la ropa, y sarapes, y en una esquina, una mesa



en la que colocábamos nuestros santos, flores y veladoras. Teníamos un huerto con naranjos, limoneros y cultivos de sandía y melón. Un cuexcomate y un sitio para el tlecuil. Había un corral donde ordeñábamos vacas y donde también teníamos chivos, guajolotes y marranos. A un costado, un patio con árboles frondosos en donde a mi padre le gustaba recibir a sus amigos y a los peones después de la cosecha, para

comer mole verde, tamal de pescado y barbacoa de puerco.

A las familias les gustaba reunirse y compartir los alimentos, las historias y las parrandas. Teníamos fiestas patronales como la de San Miguel Arcángel, que año con año preparábamos con gran emoción, y nos unía.

Era un lugar maravilloso. Era más que un pueblo solidario entre familias, amigos y vecinos, nosotros, los anenecuilquenses éramos una gran familia.

*Mi tierra,  
mi madre*

*Me arraigo a ti, como la madre al hijo*

**M**adre tierra, si me ves nacer, también me verás morir, parte de mí, está enterrada en ti, pedazo de piel que respiraba y daba vida, sepultada entre las tierras de mi hogar.

Te venera mi madre de sangre, te venero yo, el hijo esperado, nadie te destruirá, nadie te dominará, serás tan libre como yo, y si no es así, lucharemos por la libertad y la justicia.



# Miliano

*Mi madre hablaba náhuatl y decía que  
yo era como la "millipan", la milpa*

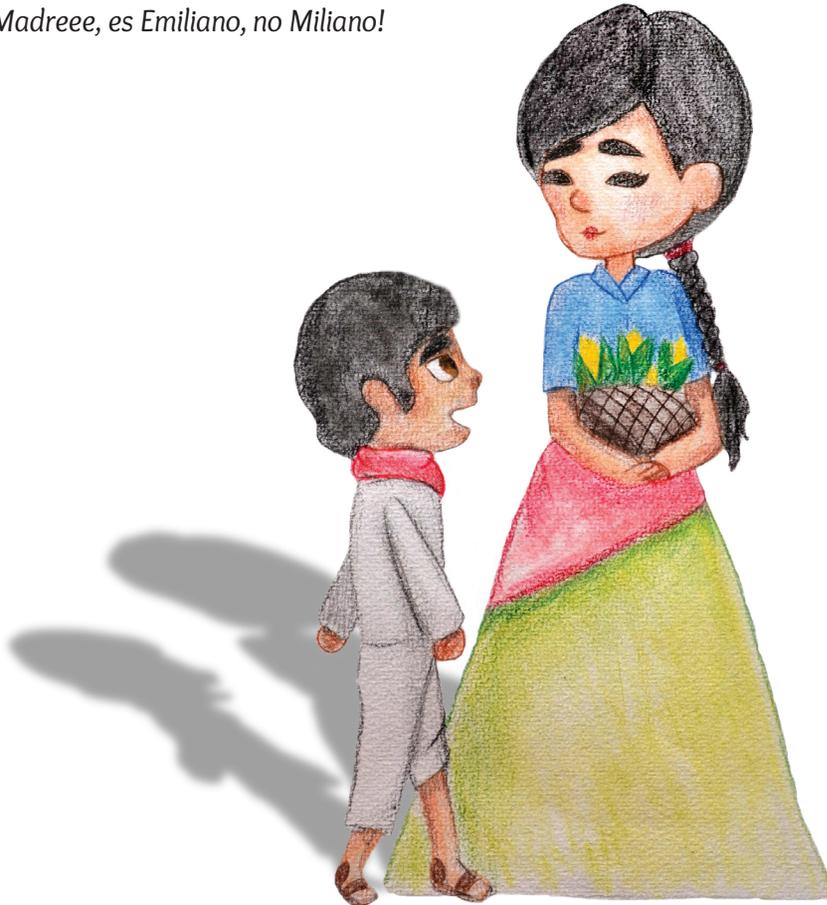
**D**e escuincle todos me conocían como: “Miliano”. Recuerdo que mi padre gritaba: ¡Miliano, el zacate! Mis hermanas: ¡Miliano, leña pa`l fuego!, y mi hermano Eufemio: ¡Miliano, al campo, ya es hora!

Pero cuando mi madre me decía así, me llenaba de amor y ternura. Yo solía corregirla diciéndole:

*¡Madreee, es Emiliano, no Miliano!*

Pero ella insistía en nombrarme así. Mi madre hablaba náhuatl y decía que yo era como la “Millipan”, la milpa; como la tierra que nace para cultivar el maíz.

Decía que yo estaba arraigado a la tierra de pies a cabeza.



# *Mi madre*

*Era una mujer de tradiciones,  
fuerte y amorosa*

**C**leofas Salazar, mi mamá, nació en un territorio mágico de Morelos. El lugar donde, cuenta la leyenda, nació Quetzalcoatl, el dios que nos trajo el maíz, el alimento sagrado.

Para la comunidad de Amatlán, la tierra era la fuente de vida y así fue que ella nos lo enseñó.

Era una mujer de tradiciones, fuerte y amorosa. Amaba la tierra profundamente y solía realizar ceremonias y ofrendas en honor de la madre tierra. Desde muy pequeño comprendí que éramos parte de ella y siempre me sentí agradecido por lo que de esta venía.



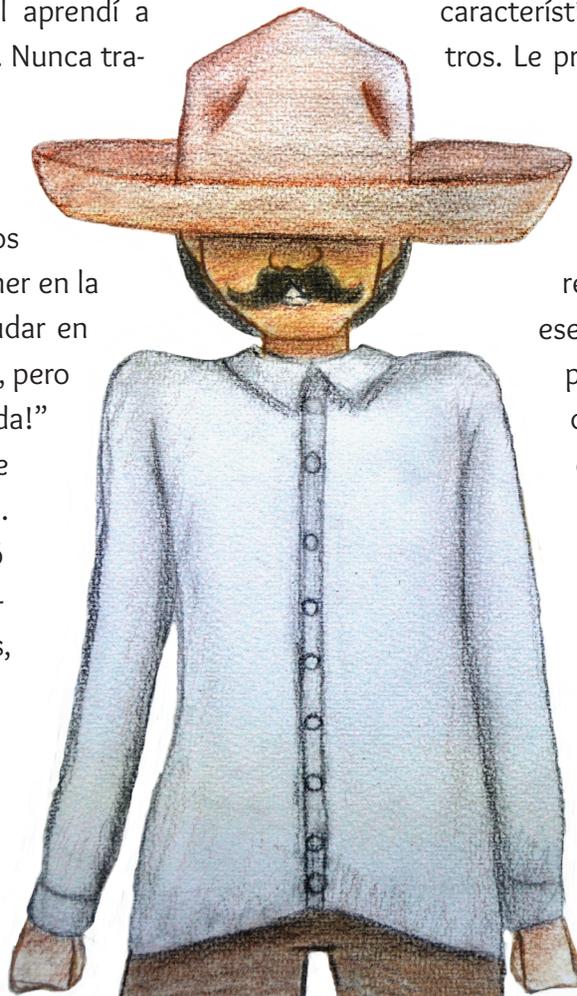
# *Mi padre*

*“Para comer en la casa hay  
que sudar en el surco, el cerro,  
pero ;no en la hacienda!”*

**G**abriel Zapata, mi padre, era un hombre trabajador, honesto, de campo, de quien aprendí a ocuparme y respetar la tierra, me enseñó a: sembrar, arar la tierra, pastorear y criar ganado, pero sobretodo de él aprendí a ser digno y libre. Nunca trabajamos como peones de las haciendas.

Él siempre nos decía: “Para comer en la casa hay que sudar en el surco, el cerro, pero ¡no en la hacienda!”

Era un hombre de buen corazón. Nunca participó en peleas o contiendas armadas, a diferencia de sus hermanos.



Hubo un día de esos que no olvidas. Habré tenido unos 9 años, había regresado del campo y vi cómo la gente de las haciendas se apoderaba de las tierras. Mi padre tenía ese rostro de impotencia que ya era característico de los nuestros. Le pregunté qué pasaba.

“Nos quitan las tierras, ellos, los amos, los poderosos” me respondió. Y fue en ese momento que le prometí que cuando yo fuera grande, haría que las devolvieran.

# *Niño del campo*

*Cada persona, para mí,  
tenía una historia y  
me gustaba imaginarla*

Por alguna razón, siempre me sentí un niño diferente. Como cualquier chamaco, me gustaba recorrer el campo, los ríos y el monte a caballo, pero yo me relacionaba de manera perfecta con la naturaleza, como si hablara con ella.

A veces, imaginaba que mis pies eran como la raíz a la tierra.

Mis rasgos me hacían único, era delgado como todos los escuincles, de estatura regular, pelo negro como la noche, piel morena como canela quemada, y mirada penetrante, mis cejas delataban seriedad. Decían que era guapo, esa parte me gustaba.

Desde niño, aunque inquieto, era callado y observador. Escuchaba a los mayores con gran atención y admiración. De ellos aprendí mucho. Cada persona, para mí, tenía

una historia y me gustaba imaginarla; fue así que comencé a conocer y observar a la gente, desde su manera de hablar, hasta sus más mínimos gestos.



# Comida

*... recuerdo el sonido del  
golpeteo a dos manos  
para hacer las tortillas...*

**E**ntre paredes de adobe, el olor peculiar de la leña quemándose para prender el tlecuil –el fogón– se asomaba. Se mezclaba con el olor penetrante del café negro. El aroma a maíz y al queso de cincho y crema hechos por mi padre. Como una melodía, recuerdo el sonido del golpeteo a dos manos para hacer las tortillas y echarlas al comal, y de los frijolitos cociéndose en manteca brincoteando dentro de la olla.

Cuando íbamos al campo cazábamos venados, codornices, conejos y

güilotas. Mi madre las preparaba tan rico y las acompañaba con salsita de guaje, que me chupaba los dedos. De la milpa: el maíz, el chile, la calabaza, el tomate, los huauzontles, el jitomate y el frijol. Las casas llenas de árboles frutales: mangos, tamarindos, timbiriches.

Siempre me gustó comer bien. No es que tuviera comidas favoritas. Simplemente disfrutaba de las bondades que la naturaleza nos daba.



# *Mis caballos*

*Esa yegua se negaba a trabajar*

**M**i familia vendía y compraba animales. Fue así que nació en mí desde muy chico, el gusto, en especial, por los caballos.

Mi abuela Doña Vicenta observaba cómo los cuidaba, y decía que muchas veces me escuchaba hablar con ellos. Fue ella quien me regaló mi primera novilla. Se llamaba: “La Regalada”.

Después, mi padre, para que aprendiera a montar, me regaló una yegua a la que llamé “Papaya”. Yo decía que parecía más una mula, por lo testaruda. En las mañanas, bien temprano me alistaba para llevar y traer zacate para los animales y así ganarme un dinero. Pero esa yegua se negaba

a trabajar. Decían que por vieja. Yo digo que por terca. Pero, bien que le agarré el modo y cada vez que no quería caminar, le mordía la oreja y bien que se echaba a andar.

Así fue como comencé a forjar, lo que decía, era mi fortuna personal.



# *Las enseñanzas de mis tíos*

*También nos contaba sobre historias de  
Los Plateados que vestían de  
charros, muy elegantes*

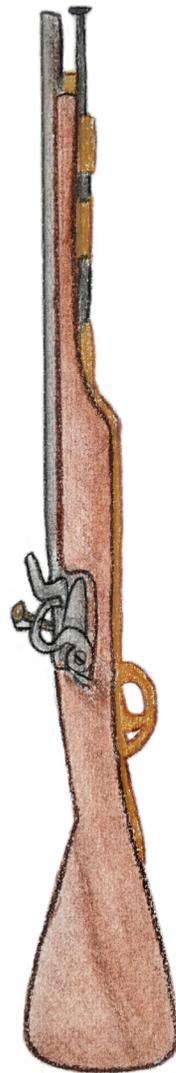
**M**i tío José María Zapata, hermano de mi padre, fue un hombre muy fuerte y de carácter enérgico. Fue soldado y luchó contra los franceses. Él nos enseñó a cazar. A veces amarraba a un palo venados pequeños, y nos cubría los ojos para que los atrapéramos. Teníamos que estar atentos a los ruidos que hacía el animal y ser muy sigilosos para no asustarlo. Nos enseñó a ser pacientes. A pensar, antes de actuar.

Jugábamos mucho con él. Tenía un mosquetón, de cuando luchaba. Lo guardaba celosamente. De vez en vez, cuando nos contaba sus historias en batalla, lo sacaba y nos dejaba verlo. A mí me gustaba mucho. ¡Cuánto habré insistido, que un buen día me lo regaló para que aprendiera a usarlo!

Cuando regresábamos del campo, después de haber cazado, en el patio de la casa, las familias nos reuníamos y nos sentábamos en petates bajo la sombra de los árboles. Las madres y abuelas nos servían tamales, pan y champurrado y nos contaban sobre leyendas y mitos indígenas. Mi abuela Vicenta, que era muy sabia, nos

narraba una de mis preferidas: la del “Niño Tepozteco”. Un héroe que luchó y derrotó a la temible serpiente de Xochicalco, convirtiéndose así en el Señor de Tepoztlán.

Mi tío, Cristino Zapata, nos contaba sobre las luchas de nuestros antepasados durante la Independencia y cuando ayudaron al General Morelos a esconder tesoros en su estancia en Cuautla. También nos contaba sobre historias de Los Plateados que vestían de charros, muy elegantes. Yo me los imaginaba claramente y por eso cuando tuve la primera oportunidad, adorné mis pantalones con monedas de a real.



*Mi primo  
"Chico"*

*Francisco Franco Salazar "Chico"  
fue, quizá, la persona que  
mejor me conoció*

Éramos tan sólo dos chamacos, dos primos, cómplices de extraordinarias aventuras. Tan sólo nos llevábamos dos meses de edad. Jugábamos hasta caer de cansancio y reíamos hasta que nos dolía la panza. Tuvimos los mismos gustos. Conocíamos nuestros silencios. Nuestras miradas, cuando se encontraban, se hablaban por sí solas. Pocas veces nos peleamos, quizá, alguna vez, de grandes, por algún amor.

Nos encantaba ir al río a bañarnos, a pescar y ver a las chamacas cuando

iban a lavar. A mi primo “Chico” y a mí, nos gustaba enamorarlas de una manera especial. Sobre nuestros sombreros, colocábamos una cartita y lo dejábamos flotar en el agua, con la corriente, éste, pasaba a lado de la señorita; ella, tomaba la cartita, la guardaba entre sus enaguas y se echaba correr, toda sonrojada.

Francisco Franco Salazar “Chico” fue, quizá, la persona que mejor me conoció; juramos cuidarnos uno al otro eternamente, y así lo hicimos.



# *El Consejo de Ancianos y mi educación*

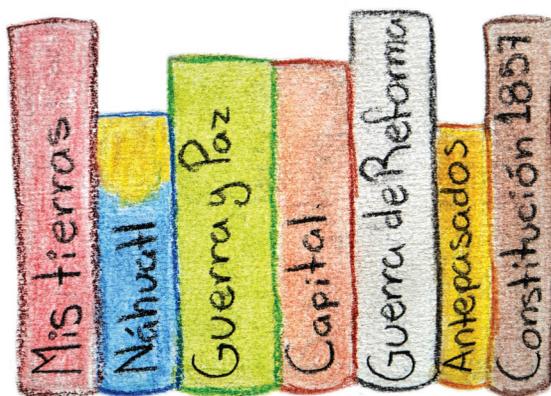
*Nos contaban sobre la historia  
de nuestro pueblo...*

**E**l Consejo de Ancianos de Ane-neuilco era la autoridad máxima en nuestro pueblo, por ser los sabios y respetados. Ellos eran los principales responsables de nuestra educación. Desde muy chicos, el Consejo nos reunía en el atrio de la Iglesia, ahí nos enseñaban a comprender el náhuatl. Nos contaban sobre la historia de nuestro pueblo, de las buenas costumbres y sobretodo nos enseñaban que nosotros éramos los dueños de nuestra tierra. Poseían documentos muy viejos en donde así lo decía. Yo los leí tantas veces que pude memorizarlos casi todos.

Cuanto tenía 7 años, mi padre me mandó a la escuela para “sacarme del sol y para que aprendiera un poco”. Convivía con otros niños y niñas, de distintas edades, algunos iban descalzos, otros con huaraches de correa; los niños con calzones de manta y sombrero de palma, las niñas con vestidos largos y rebozo.

Emilio Vara era nuestro profesor, luchó en la guerra de Reforma y du-

rante la Intervención. Nos enseñaba de Historia y sobre los artículos de la Constitución de 1857. Nos relataba de manera maravillosa los acontecimientos que escuchábamos como historias de nuestros antepasados.



Yo era muy curioso y en cuanto aprendí a leer, aprovechaba los libros de Don Emilio. A sus manos llegaban periódicos de la Capital y así nos enterábamos de todo lo que pasaba. Aprendí a hacer muy bien las cuentas, lo suficiente para hacer negocios, para comerciar cosechas y caballos y así entenderme con los hacendados.

# *La muerte de mis padres*

*Debía conservar la pequeña  
fortuna que había formado*

“Lo que te pido, Miliano, es que veas por tus hermanas y por la tierra”. Ese fue el último encargo de mi padre. Yo tenía sólo 16 años cuando quedé huérfano. Primero murió mi madre y, once meses después, mi padre.

Mi familia era muy unida y la pérdida de mis padres fue un golpe muy duro. Así me enfrenté a una gran responsabilidad. Debía conservar la pequeña fortuna que había formado y

velar por mis hermanas. Una lección de vida decisiva en mi andar.

Nos dimos a la tarea de comprar y vender animales. Mi hermano Eufemio y yo recorrimos toda la región. Conocimos muy bien los caminos, las cuevas y las barrancas; en nuestro paso, en ese ir y venir, nos hicimos amigos de muchos campesinos. Pudimos darnos cuenta cómo vivían y las injusticias que ellos también padecían.



# *Los abusos de los hacendados*

*Fue así que me puse al frente de  
un grupo de hombres armados*

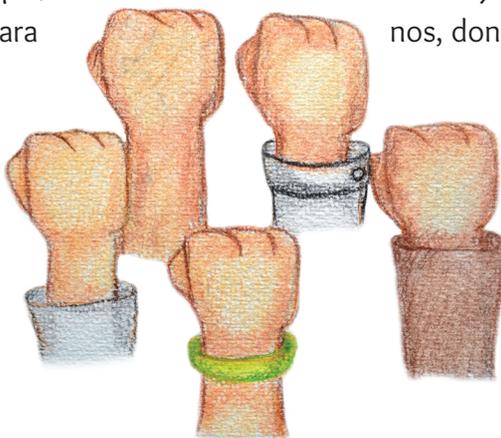
La situación en Anenecuilco y en Morelos se fue complicando con el paso de los años. Crecí viviendo en carne propia muchas injusticias. Los hacendados, invadían y destruían casas y huertos. Se llevaban nuestras cosechas y nuestros animales. No les importaba nada, más que llenarse los bolsillos. Yo ya era joven y había demostrado más de una vez mi interés por los problemas de los campesinos, sin rajarme nunca ante nada y ante nadie.

Cuando yo tenía unos 30 años, recibí un encargo muy especial. Durante una reunión para tratar asuntos de la Hacienda el Hospital, hacienda que se había adueñado de nuestras tierras, los ancianos de Anenecuilco me nombraron Calpuleque, es decir, fui elegido para llevar el mando de la defensa de las tierras, exigir los

terrenos que se habían apropiado a la mala. Era el presidente del Consejo y mi primo Francisco Franco quedó como secretario. Días y noches, nos llevaron conocer y estudiar los códigos y papeles del pueblo que demostraban la autenticidad de los títulos de posesión de la tierra.

Fue así que me puse al frente de un grupo de hombres armados, no contábamos con armas suficientes, pero sí con coraje y valentía. Defendimos que no siguieran tomando las tierras de Hospital y las distribuimos entre los campesinos. Decenas de campesinos se sumaron al movimiento y comenzamos a tejer las resistentes redes del Ejercito Libertador del Sur.

La noticia trascendió nuestros terruños y llegó a estados vecinos, donde muchos hombres de campo se unieron a nosotros.



# *El Plan de Ayala*

*La noticia de la firma del  
Plan de Ayala se esparció  
por todo el país...*

**E**n 1910, Francisco I. Madero inició la lucha armada en contra del presidente Porfirio Díaz, quien ya llevaba más de 30 años en el poder. La noticia no tardó en llegar al estado de Morelos. Los campesinos lo apoyaban porque cuando el Plan de San Luis se publicó, prometía devolverles las tierras. La revolución maderista triunfó. Pero las tierras aún no eran devueltas a los campesinos. Madero me propuso dejar las armas y esperar la entrega de las tierras. Yo seguí fiel a nuestros ideales y al nombre de los campesinos que representaba, me negué.

Nosotros no éramos ningunos bandoleros o bárbaros, como se nos quería tratar, nosotros éramos unos revolucionarios que luchábamos por lo justo, por la devolución de nuestras tierras. Por eso, a pesar de la traición de Madero, tomamos la decisión de irnos a Ayoxustla, en Puebla, para poder así escribir un documento en el que informara a todo el país que la lucha revolucionaria a mi mando seguiría en pie, debido a que la promesa de devolver las tierras no se había



cumplido. Para noviembre de 1911, mi maestro y amigo Otilio Montaña y yo, redactamos lo que llamaríamos el Plan de Ayala. Así contábamos con un documento que daba legalidad a nuestra inconformidad contra el gobierno de Madero y uniría a los revolucionarios del centro-sur del país bajo el lema: “Justicia y Ley”. La noticia de la firma del Plan de Ayala se esparció por todo el país...

Estábamos construyendo la historia de la Revolución de los pueblos surianos.

# *Los zapatistas y los chamacos*

*los más chiquillos cuidaban  
los animales o acarreaban  
agua a los campamentos*

**A** quienes formábamos el Ejército Revolucionario del Sur, nos llamaron “zapatistas”, y así luchamos durante nueve largos años.

El zapatismo siguió extendiéndose más allá del estado de Morelos. El Ejército Federal seguía atacando los pueblos y a los pobladores, pero eso no amedrentaba a la gente que participaba de alguna manera, se unían a las filas del ejército o ayudaban con comida, alimento para los caballos o nos brindaban hospedaje.

Los chamacos también le entraron a la Revolución, los más chiquillos acarreaban agua a los campamentos. Nos servían comida y nos llevaban tortillas calientes. Ya como de 7 o 9 años le entraban a las bandas de guerra y cuidaban a los animales mientras íbamos de un lado a otro. Para cuando tenían más de 10 años, algunos ya traían sus rifles; muchos de ellos eran buenos como espías, nos decían qué pasaba en otros campamentos o llevaban cartas con información muy importante.



# *Cuartel Zapatista*

*Fijábamos el precio de las mercancías  
para que no hubiera abusos*

**T**ras tantos años de lucha, el paisaje de Morelos ya era otro. La gente había tenido que huir, los pueblos estaban desolados, no había cultivos, los ingenios estaban abandonados, las haciendas destrozadas y los caminos destruidos.

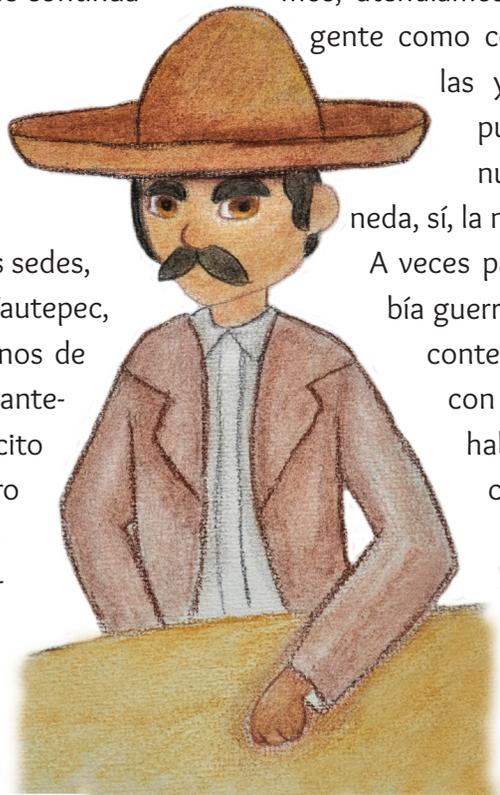
Para ese entonces, Venustiano Carranza era el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Él no reconoció el Plan de Ayala, así que continuamos con la lucha.

El Cuartel General Zapatista, era el lugar donde estuvieramos, donde fuera, tuvimos muchas sedes, en Cuautla, Jojutla y Yauhtepec, pero debíamos movernos de un lado a otro para mantenernos a salvo del Ejército Constitucionalista. Pero fue en 1914, pudimos establecernos en Tlaltizapán, Morelos.

Desde el cuartel podíamos tener control de la producción de las haciendas azucareras, fijábamos el precio de las mercancías para que no hubiera abusos, nos manteníamos atentos de qué pasaba con otros jefes revolucionarios, permitíamos o no alguna acción guerrillera, protegíamos a civiles y si alguien cometía algún abuso en contra, lo penábamos; atendíamos peticiones de la gente como construirles escuelas

y darles servicios públicos. Teníamos nuestra propia moneda, sí, la moneda zapatista.

A veces parecía que no había guerra, la gente estaba contenta en sus casas, con sus costumbres, había alimento y los cultivos estaban muy bonitos, había hasta días de fiesta.



# *Entrada trinfal a la Ciudad de México*

*Yo no me sentaría en esa  
silla, porque yo estaba seguro  
que estaba embrujada*

**E**n noviembre de 1914, se llevó a cabo la Convención Revolucionaria. Fue una reunión en donde participaron personajes del país con distintos intereses como Pancho Villa y Álvaro Obregón. Nosotros enviamos a nuestros representantes, y Venustiano Carranza, quien al inicio fue quien nos convocó, finalmente fue desconocido en esta reunión. Queríamos llegar a un acuerdo para el bien de la nación.

Nuevamente pedimos que se cumpliera con el Plan de Ayala y que Carranza dejara la Presidencia. Ambas solicitudes fueron aceptadas, así que estuve de acuerdo a firmar un nuevo convenio.

Para el 6 de diciembre de ese mismo año, fuimos protagonistas de uno de los momentos históricos más importantes de la historia de México. Pancho Villa y yo hicimos una entrada triunfal a la Ciudad de México. Esto significaba un momento de victoria lograda por el movimiento campesino.

El día esperado llegó, yo cabalgaba vestido en un traje de charro, chaqueta amarilla con un águila bordada en oro en la espalda, pantalón negro con detalles en plata, y un sombrero también bordado. Villa portaba un traje militar azul marino y una gorra con un águila en plata.

Miles y miles de hombres desfilaron por la capital hasta Chapultepec y de ahí a Paseo de la Reforma.

El presidente interino, Eulalio Gutiérrez, nos recibió en Palacio Nacional. Nos ofrecieron un banquete y después Villa y yo —los dos jefes revolucionarios— entramos a ese enorme salón donde se encontraba la silla presidencial. Villa se sentó en ella. Yo me senté a su lado. Por más que insistieron que me sentará ahí, no lo hice. Yo no me sentaría en esa silla, porque yo estaba seguro que estaba embrujada. Aquel que se sentaba en ella, se volvía malo.

*Vinieron años  
muy difíciles*

*De repente, un disparo se escuchó...  
una bala atravesó mi sombrero*

**D**e regreso a Morelos, las cosas siguieron complicándose. Trabajábamos en juntas y en levantar planos para poder cumplir por lo que habíamos luchado: el Plan de Ayala, la devolución de las tierras a quienes les pertenecían. Escribimos importantes manifiestos, expedimos la ley administrativa, redactamos leyes en torno al trabajo y a la defensa de los pueblos indígenas.

Vivíamos alertas de un posible ataque. Pasábamos noches en pleno campo haciendo guardia, con frío y hambre. Íbamos y veníamos de un lado para otro. Fueron tiempos complicados.

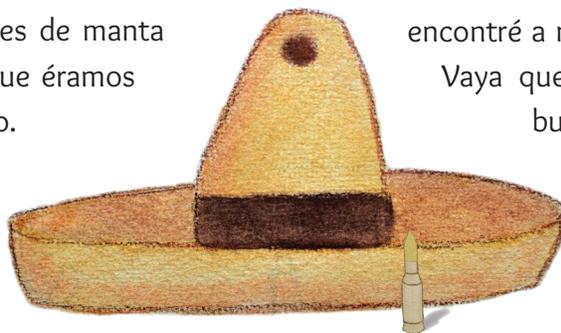
Muchos hombres dormían con los caballos ensillados y amarrados a la pierna por si llegaban a atacarnos, estuviéramos listos para pelear. Otros acostumbraban enrollarse los calzones de manta para así saber que éramos del mismo bando.

Yo, tenía a mi fiel compañe-

ro “El Puro”, caballo brioso, atento para andar a la hora que fuera, más tardaba yo en dar un par de pasos, cuando ya lo tenía a un lado, listo para la batalla.

Buscábamos momentos para convivir, para olvidarnos por un rato por todo lo que estábamos pasando. Un día, nos encontrábamos en la explanada de la Presidencia Municipal de Jojutla, comíamos, reíamos, escuchábamos y cantábamos corridos. De repente, un disparo se escuchó... una bala atravesó mi sombrero. ¿Me querían matar? De inmediato todos se pusieron en guardia y sacaron sus armas. Yo los detuve. Monté a “El Puro” y subí cabalgando por las escaleras del edificio de la Presidencia, recorrí a paso veloz los pasillos y cada habitación, el eco de los cascos retumbaba de lado a lado. No encontré a nadie. Volví a bajar.

Vaya que nos llevamos un buen susto, pero sólo había sido una bala perdida.



# *Traición y muerte*

*Traté de sacar mi pistola, pero  
los tiradores descargaron a  
quemarropa dos veces sus fusiles.*

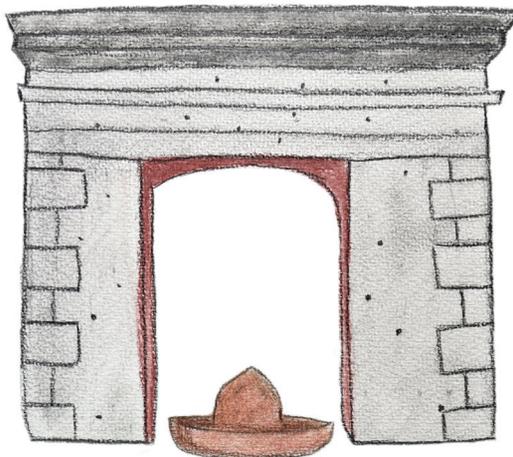
Poco nos duró el gusto de este triunfo, para mediados de 1916 Carranza ordenó acabar conmigo, así que regresamos a los cerros una vez más. Fue una época muy difícil. Muchas veces tuvimos que comer tierra mojada, masticar yerbas y beber agua de la que se estancaba en los troncos.

Para principios de 1919, Pablo González acordó con el gobierno engañarme. Le dio la orden al coronel Jesús Guajardo de hacerme creer que estaba descontento con Carranza y que deseaba unirse a nuestro ejército. Yo, un tanto desconfiado, le pedí una prueba y Guajardo lo hizo. Mandó fusilar a cincuenta soldados federales y me ofreció armamento para continuar con la lucha.

Guajardo me invitó a comer a la hacienda

de La Chinameca y ahí nos daría las municiones que había prometido. A las dos de la tarde me acerqué a la entrada de la hacienda, montando “El As de Oros”, caballo que había recibido como regalo del mismo Guajardo unos días antes. Una guardia de honor me esperaba. Al cruzar el arco principal, el clarín tocó tres veces a llamada de honor. Esa era la señal. Al callar la última nota, de la manera más cobarde, más ruin y alevosa, los soldados que presentaban armas abrieron fuego en mi contra. Traté de sacar mi pistola, pero los tiradores descargaron a quemarropa dos veces sus fusiles.

Fue así que el 10 de abril de 1919, los deseos de acabar conmigo, sorpresivamente se realizaron. Tras la emboscada y el engaño, el “Jefe Miliano” cayó.





## CRÉDITOS EDITORIALES

INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN

*Veronica García Guerrero, Leticia Gutiérrez Benítez*

ILUSTRACIÓN

*Claudia Sofía Estebanez Guzmán*

ASESORÍA HISTÓRICA

*Jesús Zavaleta Castro*

DISEÑO EDITORIAL

*Altamira Studio, S.C.*

CUIDADO DE EDICIÓN

*Pedro María León Olea*



Este libro se terminó de imprimir en abril de 2019, en la Ciudad de México, por Imagia Comunicación S. de R.L. de C.V., en el año de la conmemoración del centenario luctuoso del caudillo del Sur, Emiliano Zapata, para que la niñez mexicana conozca de forma más cercana la vida y el legado de “Miliano” que también fue niño, y se atrevió a soñar con un México mejor. La edición consta de 5,000 ejemplares.

# MILIANO

## el inicio de una historia

Es el día a día lo que va formando nuestro carácter y personalidad. El lugar donde crecimos, lo que comemos, escuchamos, vemos, jugamos y leemos. Las lecciones de los padres, los valores de las madres, las enseñanzas de la familia, la historia de los nuestros y hasta las anécdotas con los amigos. “Miliano, el inicio de una historia” nos cuenta sobre todo aquello que detonaría en el pequeño anenecuilquense un gran amor por la tierra, al hacerlo consciente desde chico sobre las injusticias prevalecientes en aquella época, y formarlo como un luchador social para convertirlo en uno de los más representativos caudillos de nuestro país: el general Emiliano Zapata.

Consejo Editorial  
LXIV Legislatura



### Las autoras:

**Verónica García Guerrero:** periodista y comunicóloga egresada de la UNAM, que eligió Morelos como su hogar. Amante de la cultura, Vero ha trabajado como gestora cultural infantil promoviendo principalmente la participación de niños y niñas en comunidad. Además de colaborar en programas y publicaciones, ha escrito libros y artículos en torno a los juegos y juguetes populares.

**Leticia Gutiérrez Benítez:** pedagoga, mediadora de lectura, gestora cultural y tallerista en comunidad. Con más de una década de trabajo entre libros, ha conformado el colectivo infantil “Ppletores”, es coautora del libro *Dime... ¿A qué juegas?*, Lety dirige y conduce un espacio de radio con recomendaciones de literatura infantil.

**Claudia Sonía Estebanez:** es una adolescente morelense, que nos muestra un Zapata con una visión inocente, no ilustra la tragedia, sino la alegría de un héroe, su héroe; el cariño hacia los padres, hacia su familia y el respeto a la historia. Con trazos simples que entenderán los pequeños y que a los adultos los llevará a un pequeño viaje a su infancia.



CÁMARA DE  
DIPUTADOS  
LXIV LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL  
H. CÁMARA DE DIPUTADOS



FUNDACIÓN  
FRANCISCO GABILONDO SOLER  
CRI-CRI

